

ESTUDIOS EN EFESIOS

ESTUDIO 01

A TRAVÉS DE LA GRACIA Efesios 1:2

Por Erisbel R. Catañeda Pérez
Usado con permiso

SOMOS ACEPTOS EN EL AMADO 1:6

¿Qué podríamos hacer desde nuestra inexistencia para hacer influencia en la eternidad? Aún no habíamos sido creados y ya ocupábamos sentido en los propósitos de Dios; y esto sólo por la razón que justifica nuestra salvación. Pablo vincula esto a la manifestación de la bondad de Dios. Siendo que es Jesús el mediador del nuevo pacto y manifestado en los postreros días, es de aceptar que nada nos vincula a esta decisión. ¿Qué halló Dios entre sus escogidos, sino crisis y desilusión? Poco escribimos de Lot porque nos da la impresión de ser un personaje negativo. Sin embargo, ¿dónde está la diferencia?, si observamos en la historia la intervención de Dios a nuestro favor.

El motivo por lo que Dios nos incluye en su agenda queda especificado; nada nos concede para atribuir méritos a nuestro favor. La sangre del Hijo de Dios es el velo por el cual el pecador puede llegar y mirar sin temor a la presencia del Padre. Todos los demás caminos manifiestan pretensión de donde un día cada ser humano dará cuenta de sí a Dios. La aceptación de Dios hacia nuestras vidas nos garantiza la verdad y realidad de su amor hacia nosotros. Pero, en ninguna medida, es esto el motivo por el cual pudiésemos atribuirnos merecimiento. Esta verdad es una de las razones por qué nuestras vidas se hallan limitadas para con Dios y con los hombres. Es pensar que todo cuanto nos rodea debe estar expuesto a nuestra disposición. En cambio, el motivo por lo que Cristo hace impacto es su carácter de siervo.

Nuestras luchas más grandes de auto aceptación están relacionadas a nuestros esfuerzos por conquistar la atención de otros. Nuestro subconsciente sabe cuán dañados estamos a causa de la distanciamiento de Dios, por lo cual, luchamos encarecidamente para recuperar un espacio en el sentir de la satisfacción. Conozco más personas dañadas en su autoestima por sentirse menospreciada que por cualquier otro objetivo. Muchas ocasiones oímos decir: “Sólo le falta a éste un poco de cariño.” No son otras personas, sino nosotros mismos quienes formamos parte de esta experiencia. En algún lugar, tras la más desapercibida experiencia y de igual modo, hemos sido dañados con mayor o menor grado en esta área.

Si tan sólo entendiéramos a plenitud el amor de Dios, nos sentiríamos totalmente sanados. Saber que Dios nos ama y entender que nos acepta bajo toda circunstancia y experiencia, es el fundamento para que seamos sanados en nuestro interior. Notemos que si creemos que cuanto hacemos es correcto, pensamos que Dios está en la obligación de aceptarnos. En cambio, si hemos pecado, todo nuestro sistema de apoyo se viene abajo. Ahora bien, cuando Dios por su gracia inmensurable nos revela su amor, bondad y misericordia y nos acepta tal cual somos, ¡aún antes que hubiésemos nacido! Una vez que podemos entender que el amor de Dios no está sujeto a circunstancias o experiencias y a partir de ese momento, nuestro corazón comienza a latir en plenitud de gozo.

RECIBIMOS PERDÓN DE PECADOS 1:7

El perdón de Jesucristo se nos revela en la aceptación de Dios. Hemos sido perdonados en Jesucristo, eliminando así la necesidad de aportar algo a cambio. Todos nuestros pecados han sido perdonados: los que antes cometimos, los que ahora son confesados y los que están por cometerse. Una vez que vayamos a ajustar cuentas con Dios, él sigue esperando para que a través de su gracia recibamos su perdón. ¿Con qué me presentaré delante de Dios? ¿Qué más podré pagar si no tengo nada que ofrecer? El temor de esta verdad es pensar que somos motivados a vivir en pecado. En cambio, la verdad bíblica nos manifiesta algo diferente; Jesús nos libera para andar en santidad.

Si existiera otro medio para perdonar nuestras vidas del pecado, la gracia dejaría de ser una referencia en la persona de Jesús. Por consiguiente, la verdad de Dios hace de la persona de Jesús el eje central del universo. Como el pentagrama dejaría de tener sentido, sin sus cinco líneas y sus cuatro espacios para sus notas

musicales; así la vida del hombre, dejara de tener propósito sin la gracia de Dios. Nuestras buenas obras son insuficientes para nuestra salvación. En cambio, la ofrenda del Mesías se hace acepta para aplacar la ira de Dios en demanda de nuestra ofensa. Todas nuestras dedicaciones en busca de perdón son un intento de comprar la reconciliación. Desde la perspectiva bíblica la única forma de reparar el daño es recibir la ofrenda de propiciación ofrecida por Cristo.

El perdón de Dios pasa por alto nuestras ofensas. Una vez que el Señor decide liberar a su pueblo de Egipto, la Escritura dice de Dios hacia Moisés: “Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo”¹, “Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón.” Éste, se rebeló contra Dios, a causa del propósito divino.² Fue un medio de manifestación divina para Israel y los demás pueblos vecinos. Un grupo de esclavos, moralmente en crisis y desesperados por su condición de esclavitud, no podía más que permanecer esperanzados en las promesas de la salvación prometida por Dios.

Los israelitas junto al monte Sinaí dejaron este capítulo en la historia. No fue grata para el pueblo ni para su líder. Porque creían perdida la presencia divina, decidieron por otros dioses que les guiaran a la tierra prometida. Este hecho describe que solo el perdón de Dios pasa por alto el pecado. Este evento al inicio de su peregrinación describe que por su misericordia no fueron muertos sus primogénitos en Egipto. El perdón de Dios pasa por alto tus ofensas y probablemente la conciencia no te deje descansar. En cambio, una vez que la sangre del cordero se manifiesta, es motivo suficiente para que en su persona nuestra carga en él podamos depositar. Una de las cosas que Dios espera de nuestra conducta es que, además de perdonar a nuestros semejantes, podamos hacerlo hacia nosotros mismos.

Disfrutar del perdón de Dios es aceptar su libertad y ofrecerla a los demás. Si hay algo que debemos aceptar, es la forma en que Dios ofrece a su Hijo para perdón de nuestros pecados. La Biblia lo describe como un sacrificio de una vez y para siempre. Es decir, el Señor, una vez que otorga su perdón, volverá a tener misericordia de nosotros, sepultará nuestras iniquidades y echará en lo profundo de la mar todos nuestros pecados.³ Si no queda más ofrenda que justifique nuestro pecado, Dios mismo ha dado solución. La necesidad de nuestra conciencia se centra en la fe para creer esta gran verdad. Dios nos ha regalado su perdón y nos motiva, como copartícipes de su naturaleza, a extenderlo hacia los demás.

SOMOS SALVOS EN EL AMADO DE DIOS 2:1

La eterna Palabra de Dios, testifica que unidos a Cristo somos salvos de la ira venidera. En otras palabras, todo aquel que rechace el Hijo de Dios, la ira del Padre está sobre él. En cambio, quien honra el Hijo de Dios, tiene vida eterna a través del ministerio de la gracia. La persona de Jesús es la propiciación por nuestros pecados, es decir, quien se ha ofrecido para que creyendo en su sacrificio seamos salvados. Por tanto; la gracia del Hijo ministra el beneficio de entrar a la presencia de la majestad, sin que surja obstáculo alguno que desee limitar nuestra permanencia aún ante su altar.

Atrapados en la mayor infección. El pecado es la razón, por lo cual el hombre sufre sin que muchas veces sepa la razón y el por qué. Más de una ocasión escuchas decir: “Yo no sé por qué él o ella es de esa forma”. No siempre; pero algo que es fácil de notar en las personas que nos rodean, es la ignorancia que tienen aún en sus comportamientos. En tanto que algunas personas testifican y confirman disfrutar su actitud negativa, otras se lamentan por no poder controlar su falta de cordura. El apóstol Pablo dijo al respecto: “lo que quiero no lo hago, en cambio lo que no quiero eso hago. En consecuencia, se manifiesta una ley en mis miembros que es superior en autoridad”.⁴

La ley de Cristo, expresada en su vivir, me concede libertad. Una vez que Cristo vino en busca y para dar libertad al pecador, solo en su persona hay libertad del pecado y sus consecuencias. Muchos filósofos y sociólogos intentan dar una respuesta relacionada al trastorno de la mente humana pasando por alto las verdaderas implicaciones que distorsionan el estado original de la persona según la creación de Dios. Para esta realidad, la libertad espiritual, psicológica y física es posible en y a través de Jesucristo. El esfuerzo humano es

1 Éxodo 3:9 - 10; Hechos de los apóstoles 7: 34.

2 Éxodo 9:16

3 Reina Valera Revisada (1960). Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, Miq. 7:19-20

4 Romanos 7: 19 – 20

valioso para soluciones socioculturales, en tanto que éste no ignore la realidad manifestada por Dios en su verdad.

La Biblia describe tres acciones en la acción del salvador. Según Willougby,⁵ *agorazo* describe la acción de alguien que entra al mercado. *Exagorazo* revela entrar y comprar en el mercado. Y *lutro* describe entrar, comprar, y liberar del mercado. Jesús no propone dar una demostración de libertad en cuanto al pecado. Jesús decide entrar en donde está el pecado, para dar total liberación al pecador, sin que por su acción haya experimentado pecado alguno. La Biblia especifica al que no conoció pecado, lo hizo pecado para nuestra salvación. Jesús cargó en sí mismo el pecado de la humanidad. Es demostrado que Cristo en la cruz, perdona nuestro pecado, Cristo en el trono nos da victoria sobre el pecado, mientras que el Hijo de Dios en su segunda venida, nos libera totalmente del pecado.

La libertad en Cristo para el creyente, afectó la misión de Satanás. Una de las misiones que se ha trazado el tentador, es hacer fracasar la obra de Dios y con ello, todo cuanto vincula su ministerio. El hombre es la corona de la creación, razón por la que Satanás arremete con violencia sobre la misma. De hecho, debemos admitir que Adán puso en sus manos, la autoridad que Dios le concedió en el comienzo. Palabras repetidas a Jesús en la tentación de los cuarenta días: “A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada”.⁶ Por consiguiente, el hombre que nace en el mundo natural es esclavo por naturaleza de las tinieblas hasta tanto que haya recibido la salvación de su condición caída, y con ello, su nueva naturaleza en Jesucristo.

La gracia de Dios provee libertad en Jesucristo. Jesús traslada al nuevo creyente del reino de las tinieblas a su nuevo reino de luz. Fuera de la libertad de Jesucristo, nada hay que podamos hacer para escapar del poder establecido por el enemigo. En cambio, la Biblia nos revela que en Jesucristo somos más que vencedores. En la Epístola a los romanos, el apóstol pregunta: “¿Quién es el que acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”. La verdad bíblica de Jesucristo nos motiva a tener fe en su Palabra, la cual nos alimenta para recibir nuevas fuerzas y vivir fortalecidos en su Espíritu Santo.

Vivir en un mundo influenciado por Satanás condena al hombre bajo su control. En cambio, la naturaleza de Jesucristo opera en el creyente para hacer de él una nueva criatura; ha pasado a una nueva posición espiritual. El ministerio de la gracia depende en medida absoluta del regalo celestial. Por esto, nuestras ofrendas y sacrificios son insuficientes hacia la justicia divina. Por esta razón el enemigo ha derrotado al ser humano. Desde otra perspectiva, Jesucristo ha comprado nuestra libertad a través de su ofrenda en la cruz del calvario.

Al pensar en la muerte ningún ser humano se ajusta a sus pensamientos, es decir, aún cuando la persona haya desafiado verbalmente la idea de ser eterno y creído que no le interesa morir. Al encontrarse en el umbral de la eternidad se resiste a partir de este mundo. El hombre no fue creado para morir, y por consiguiente, no partirá a su viaje sin regreso, a no ser que esté preparado para su encuentro con Dios. He tenido varias experiencias en las cuales sólo puedo ver la mano de Dios—personas que, después de recibir a Cristo, su alma recibe paz y una feliz despedida hacia el descanso, el cual nos predica la Biblia y nos promete la verdad divina.

En días pasados, visité la abuela de uno de nuestros hermanos en la iglesia. Debimos viajar a catorce km. de distancia para compartir con la anciana. La misma yacía en su lecho de muerte por más de un año. Los médicos le diagnosticaron dos meses de vida. Al llegar al lugar, una de sus hijas me comentó: “El sacerdote estuvo aquí, y ella recibió la comunión”. Sin embargo, después de algunos minutos de conversación, insistí en exponer a la anciana el plan de salvación en Jesucristo. Así de sencillo, no es la forma, sino la persona que presentamos a través de la predicación. El resultado esa noche fue que recibió a Cristo. Y solo a seis días después la hermana partió a la presencia del Señor.

La rebeldía manifiesta una vida eterna sin Dios. La indiferencia a Jesús es el capítulo más crítico y de sufrimiento en el hombre. Al menos cuando la vida se torna inconsecuente para habitar en el planeta, los seres humanos apuntan sus expectativas al bienestar aún cuando parezca inalcanzable. La historia nos revela que múltiples culturas a través de la guerra intentan conquistar la paz. En cambio, desde la perspectiva bíblica, la búsqueda del hombre no es más que una satisfacción de Dios.

⁵ Willougby, Carlos. La verdadera gracia de Dios, Seminario Evangélico Los Pinos Nuevos, Cuba, 1998.

⁶ Lucas 4: 6.

La muerte haya solución en la persona de Cristo.⁷ Jesús tiene el poder para poner su vida y volverla a tomar. La mayor implicación de vivir sin Cristo, en un mundo cada vez más confuso, nos conduce al inevitable peligro de pasar la eternidad sin Dios. La Biblia nos ha revelado un permanente llamado para toda generación y cultura para que todo hombre se arrepienta de sus pecados y se vuelva al dador de la existencia. El Señor es amplio en perdonar y promete volver a tener misericordia de quien se acerca con fe en busca de su perdón. Por consiguiente, vivir sin Jesucristo es vivir en dirección opuesta a su salvación.

Dios ama al pecador y le proveyó su libertad. Sin embargo, éste ha desechado la gracia que una vez le fuere revelada. Las personas hoy no tienen fundamento para afirmar que Dios les ha olvidado en sus conflictos terrenales, debido a que Dios les otorgó de su bendición, aún cuando le abandonaron en sus razonamientos. Por consiguiente, el creador sigue amando a sus criaturas. Pero para quienes rechazan el camino establecido, no hallarán jamás la puerta de entrada a la eternidad. El Padre ha manifestado en su Hijo Jesucristo la única entrada para quienes desean habitar en su presencia.

MINISTRAMOS CON PODER 3:7.

El ministerio cristiano se haya estrechamente relacionado a la gracia divina. Según el apóstol Pablo, su participación en la obra comisionada hacia lo gentiles tenía su surgimiento en la mente de Dios. Según su perspectiva misiológica, Dios le estaba enviando a participar en la elección eterna para la iglesia gentil. Antes Pablo era perseguidor de la iglesia, en cambio ahora se presentaba como testigo comisionado.

El tema de la gracia nos motiva en la medida que servimos a Dios en un mundo que sólo piensa en sus preferencias personales. De hecho, no somos diferentes en nuestra forma de pensar, excepto por haber recibido la mente de Cristo. Ésta nos motiva hacer las cosas para gloria del Padre. Uno de los aspectos que necesitamos como iglesia es entender el ministerio desde la perspectiva de la gracia de Dios. En primer lugar, nos ayuda a conocer la misión desde la cosmovisión bíblica.

La proclamación del evangelio, más la formación del evangelizado a la imagen de Jesucristo, nada tiene que ver con nuestra iniciativa personal. Por consiguiente, la visión de la cruz de Jesucristo es saludable a nuestra hora de pensar. Formamos parte de la misión y el ministerio entendiendo que nuestro protagonismo se limita a ejecutar la voluntad de Dios. Éste nos ha enviado al ministerio con la misión de ser funcionales en el servicio.

Los discípulos de Cristo entendieron que el ministerio exige dedicación para impactar a los necesitados. Por consiguiente, motivar a que otros se nieguen de forma voluntaria para pensar en sus conciudadanos es obra de la gracia divina. El creyente necesita entender que la fuerza del servicio va dirigida hacia quienes le rodean y no hacia su beneficio personal. El ministerio de la gracia nos refleja en Jesucristo, la motivación para servir a través de la promesa que viene de Dios. El llamado de las Escrituras nos exhortan a fortalecernos en el Señor y en el poder de su fuerza.

Ahora bien, se requiere de cada ministro que sea hallado fiel. La fidelidad a Jesucristo hace que nuestra autoridad aumente su capacidad de influencia. La persona que está a nuestro alrededor busca fortalecer su fe a través de un modelo como referencia. Por lo que nuestras credenciales tienen mucho que ver con la clase de vida cristiana que les testificamos a los demás. De igual forma, Dios está bien interesado en respaldar todo cuanto hacemos con tal que lo emprendido abunde para su gloria. Es más, los principios que caracterizaron la vida de la iglesia primitiva fueron influyentes como testimonio por hacer las cosas en conjunto y en bienestar de la comunidad.

El testimonio cristiano en el comienzo de la iglesia despertó la motivación de los oyentes. Retándoles de ese modo a promover un estilo diferente causado por Jesús y ahora puesto en práctica por sus seguidores. La persona de Jesucristo ha motivado más personas que cualquier otro líder de la historia. Aportando a los observadores la diferencia de vivir para los intereses de este mundo o ministrar con el corazón relacionado a la eternidad. En la gracia divina recibe fuerzas el cansado cuando de alguna forma la obra parezca fracasada. En tanto que la promesa de las Escrituras alimentan la vida del creyente con la esperanza de que el éxito depende de la victoria comprada por Jesucristo en la cruz.

⁷ San Juan 11: 25.

Tensiones en nombre de la cruz. Por causa de la cruz sus seguidores han sido perseguidos. Sin embargo, en la gracia de la cruz son fortalecidos. Uno de los aspectos inconsecuentes al pensamiento humano es la forma en que el evangelio presenta la salvación. Tanto para quienes son salvados para vida eterna, como para quienes son fortalecidos en su diario batallar, la Biblia nos revela que la cruz es el mensaje de salvación.

Todo cuanto hemos recibido te pertenece Señor. Nada hemos traído a este mundo, y sin duda, nada podremos sacar. Muchos hermanos de la fe saben que han recibido dones para ministrar en la obra de Dios. Sin embargo, su mayor dedicación se centraliza en perder el tiempo en las cosas de este mundo. Lejos de invertir su potencial en las cosas reveladas para la eternidad, insisten en toda multiplicidad de distracciones, para más tarde reclamar al Señor por las experiencias que han tenido que atravesar.

CONCLUSIONES

Sin la gracia de Dios somos un cero nulo al vacío. La gracia personificada en Jesucristo es la verdad sustancial del evangelio; doctrina que fundamenta los valores y principios del cristianismo. El evangelio es la buena noticia de que Cristo murió y resucitó por nuestros pecados. Creer y aceptar el sacrificio de Jesucristo nos concede vida eterna; guardados en su amor. El hombre que desee vivir sin la gracia divina, su confesión es pura religión humana. Los más incrédulos y ateos de la historia demostraron en sus comportamientos ser fanáticos. Sus estilos de vida dejaron huellas hasta el extremo de arremeter contra la especie humana para imponer sus conceptos de religión.

El fundamento de la vida se revela en la persona de Jesucristo. En otras palabras, quien desee inmortalizar su nombre necesitará hallarse inscrito en el libro de la vida. Ryrie dice: “Una vez recibida esta gracia, la misma eleva al creyente hacia una nueva posición en Cristo, y una nueva perspectiva hacia el futuro”⁸. La vida del hombre que ha entendido la verdad no debe estar sujeta a tradiciones sustentadas en la perspectiva humana. El evangelio en Jesucristo nos salva para vida eterna y para andar en un nuevo estilo de vida.

Los discípulos de Jesús entendieron esta verdad en el tiempo que fueron llenados por el Espíritu Santo. Este grupo de hombres estuvieron dispuestos a marcar la diferencia en su época, y a su vez, permanecer fieles a su doctrina. No podemos depender de nosotros mismos en medida alguna; necesitamos a Dios en todos nuestros esfuerzos. La obra a la cual hemos sido comisionados lleva más intervenciones espirituales que cualquier otra empresa. En tanto que la sociedad se perfila en organizaciones naturales, el ministerio de la iglesia confronta manifestaciones sobrenaturales.

La presencia prometida, junto a las herramientas del ministerio, nos fortalecen en la misión. La forma en que Jesús habló del Espíritu Santo, tanto para la vida diaria como para el ministerio, debiera ser nuestro fundamento en la gran comisión. No estamos solos; la presencia de Jesús nos acompaña en cada circunstancia.⁹ La gente de este mundo es motivada a causa de sus valores, los cuales consisten en ofertas transitorias de la vida. Sin embargo, el discípulo de Jesucristo ha sido llamado a marcar la diferencia.

La gracia nos revela un ministerio que no merecemos. Por consiguiente, hemos sido comisionados a una misión de la cual, desde la perspectiva personal, ya somos descalificados. Saulo de Tarso, como perseguidor, se ve a sí mismo como una criatura fuera de lugar. Pedro, a orillas del mar de Galilea, se manifiesta como pecador. Uno de los aspectos que manifiesta el buen humor de Dios es llamar a su ministerio gente anulada por su medio sociocultural.

⁸ Ryrie, Charles C., *La gracia de Dios*, Grand Rapids, Michigan, USA, 1987.

⁹ 2 Timoteo 4: 16 – 17

ESTUDIO 02

BENDECIDOS EN SU GRACIA **Según la mente de Pablo** **Efesios 1:2**

EL FAVOR DE CONQUISTAR LA VIDA DESDE LA PERSPECTIVA DE CRISTO.

La despedida del apóstol en su epístola (Efesios 5:23-24) deja para los lectores un espacio en la gracia de Dios. Añadida a la paz divina, Pablo solicita la manifestación de la gracia para la vida de los hermanos. Las instrucciones generales en la carta, más las circunstancias vividas por la iglesia, necesitan una intervención directa de Dios. Las bendiciones de Dios sólo deben ser recibidas como un regalo divino. A su vez, los desafíos de vivir una vida sólida en la fe cristiana deben ser vistos como obra de la gracia divina.

Como no tenemos fuerza para vivir vida cristiana sin Cristo, no podemos desarrollarla sin la asistencia de su gracia. Podemos ser cristianos por la gracia de tener a Cristo. De igual forma, podemos vivir en Cristo unidos a su gracia. La vida de Éfeso, a causa de la competencia sociocultural, desafiaba aún a los más aventajados de la época. En cambio, lo que Pablo está diciendo a la iglesia es que no necesitan demostrarse a sí misma en su vida personal. Lo que es más, no necesitan demostrar nada, aún en su vida cristiana; lo que en realidad necesita la iglesia es permitir que Cristo se manifieste en sus vidas.

UN IMPACTO AL MEDIO CULTURAL.

Los valores, creencias y costumbres de una nación le conceden hacer su cultura. Por consiguiente, de la forma que se manifieste la vida de una sociedad, revelará lo que es en sí esa sociedad. Los pensamientos del hombre revelan lo que hay en el hombre. El desarrollo de la familia aporta a la sociedad lo que llegará a ser la sociedad misma.

LO QUE, EN ESENCIA, EL ESCRITOR A LOS EFESIOS REVELA.

Es la forma misma de hacer cultura. La forma que vemos la vida, desde la perspectiva de Cristo, nos hace verle a él.¹⁰ Desde otra perspectiva, si vemos la vida desde la filosofía humana, jamás podremos ver a Cristo manifestarse en nuestra vida. La posición que hoy tenemos, más que sociocultural, es la espiritual, la de haber pasado de muerte a vida.¹¹ Tenemos de Dios la gracia de haber pasado del poder de las tinieblas a el del amado Hijo de Dios. Hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo de Dios.

Lo que nos resta por vivir es para mirar a Cristo y lo que está haciendo en nuestras vidas. Dios nos ha dado vida juntamente con Cristo, y con él, nos sentó en los lugares celestiales. En Cristo, Dios derribó la pared de separación despojando toda oposición.¹² El Padre nos predestinó para ser más como Jesús haciéndonos promesa de la vida venidera y de la gloria que en nosotros se ha de manifestar.¹³ Por consiguiente, nada de lo que nos desafía en la sociedad debiera ser más nuestra preocupación. Por consiguiente, lo que ahora vivimos es un anticipo de lo que será el bienestar que disfrutamos en su presencia.

¹⁰ Romanos 12: 1 – 2.

¹¹ Efesios 2: 6.

¹² Efesios 2:14; Colosenses 2: 14-15.

¹³ Romanos 8:18.

EL IMPACTO DE SU GRACIA.

Nuestras vidas, y lo que somos como parte de la iglesia, están siendo llamadas para formar la cultura desde la perspectiva de Dios. Él está entre nosotros; se mueve a través de nuestras vidas. Dios quiere de nosotros el espacio que le corresponde y para eso ha venido. Dios ha removido barreras en Jesucristo para establecer la relación que con su pueblo se ha propuesto. A través de su iglesia, la sociedad le debe conocer. Dios es quien está formando la cultura en su iglesia; condicionando a su vez la forma de ver la vida para hacer cultura en la sociedad a que pertenece.¹⁴

¹⁴ Juan 17: 23.

ESTUDIO 03

EDIFICADOS SOBRE FUNDAMENTO SÓLIDO

Perspectiva de la iglesia según Efesios 2:20

INTRODUCCIÓN

Dos aspectos significativos son enfocados en la sociedad actual como posibles soluciones para un mundo en crisis. Se cree que una mejor administración económica y un desarrollo más amplio de la educación, serían la posible solución para la situación internacional. Esto ha motivado de forma positiva a parte de la sociedad cubana en la cual se desarrollan diferentes programas para alcanzar un mundo mejor.

EJEMPLOS

- A. Nuevo formato para la educación primaria.
- B. Centros de joven club de computación
- C. Nuevos canales educativos en TV.
- D. Clases de universidad para todos en TV.

- ▲ Un análisis profundo debe ser la evaluación educativa para la iglesia cubana e internacional de la actualidad

I – UN MUNDO SIN DIOS Y SIN ESPERANZAS

Aspectos relevantes en Efesios

- A. El politeísmo como centro de adoración: tres templos paganos.
- B. El comercio e industria la situaron como ciudad importante.
- C. La política, cultura y educación dependían de la cultura grecorromana.
- D. Además de grandes triunfos sociales el alto índices de corrupción crecía.

- ▲ Ilustración: Un mundo sin Dios y sin esperanza es semejante a un planeta en el espacio.

II – REORIENTACION EN LA VIDA DEL CREYENTE

¿Qué dirección tomar, cuál es el camino a seguir?

- A. Bendecimos a Dios, pues él nos bendijo incomparablemente, 1:3.
- B. Dios nos escogió, predestinó, adoptó, aceptó, redimió.
- C. Pablo vio la oportunidad de educar la joven iglesia.

- ✓ Estabais muertos en delitos y pecados, 2:1
- ✓ Sin Dios y sin esperanzas en el mundo, 2:12
- ✓ Ahora sois reconciliados con Dios, 2:16
- ✓ Recibisteis paz con Dios, a través de Jesucristo, 2:14
- ✓ Exhortación paulina: Edificaos sobre fundamento sólido, 2:20

- ▲ Ilustración: Los mejores resultados perduran en la historia, si construimos sobre fundamento sólido.

III – DEFINIENDO LA DOCTRINA

Nueva posición en Cristo, Ef. 1:3-23

- ✓ Lo que éramos y ahora somos en Cristo, Ef. 2:1-10
 - ✓ Reconciliación entre el cielo y la tierra, Ef. 2:11-14
 - ✓ Reconciliación entre culturas, Ef. 2:14-19
 - ✓ Edificados sobre fundamento sólido, Ef. 2:20-22; 4:8-16
 - ✓ Ministrando por la gracia de Dios, Ef. 3:1-13
 - ✓ El amor de Cristo excelencia de plenitud, Ef. 3:14-21
 - ✓ La unidad en el Espíritu Santo, Ef. 4:1-7
 - ✓ Vida nueva en Cristo Ef. 4:17-32
 - ✓ Imitando a Dios en todo, Ef. 5:1-20
 - ✓ Glorificando a Dios en la familia, Ef. 5:21-6:9
 - ✓ Batalla espiritual del creyente, Ef. 6:10-20
 - ✓ Despedida y salutación final, Ef. 6:21-24
- ▲ La iglesia local debiera hacer un análisis de su contexto social particular en cuestiones de su experiencia y la relevancia bíblica.
- ▲ Al hacer teología, uno de los aspectos determinantes debe ser la relevancia de las Escrituras en su contexto particular.

CONCLUSIONES

Nuestro mundo se encamina a soltar viejas amarras para construir otras. Dejando la razón como filosofía, se adentra en el placer y la satisfacción personal según sus propias creencias, esperanzados en la educación y la economía como posibles soluciones a crisis existentes. Sin embargo, la solución parece ser un horizonte sin fronteras, quedando aún extraviado como un planeta en el espacio. Es exactamente en este momento donde la iglesia debe desarrollar su más alto potencial cumpliendo de ese modo su función como pueblo de Dios.

Por una parte, la sociedad necesita reconciliarse con Dios creyendo en Jesucristo como único y suficiente salvador personal. En otro orden, la iglesia necesita un despertar en la gracia de Dios y fundamentar su educación en la verdad del Señor tomando el ejemplo incomparable de su Maestro. Nuestra posición hoy como creyentes nos reta a nuevos desafíos teniendo en cuenta la labor que nos ha tocado representar en la actualidad.

En la actualidad, se precisa redefinir el propósito de la iglesia, y así desarrollar el objetivo doctrinal y ministerial. Más que nunca en la historia, el creyente se halla presionado a saber qué cree y a saber cómo expresarlo. Alistándose como soldado de Jesucristo para enfrentar la realidad que nos ha tocado vivir, siendo útiles en todo orden y sentido de la vida. Como pueblo de Dios, debe motivarnos el hecho de tenerlo a él. Esforcémonos a producir nuevos resultados como soluciones para hoy y dejemos una rica herencia para las futuras generaciones.

ESTUDIO 04

LA RIQUEZA ESPIRITUAL DE DIOS

Nueva posición en Jesucristo, Efesios 1:3-7

Desde la verdad del evangelio, la salvación de Dios es más que suficiente para dar solución a los diferentes desaciertos de la vida originados por el hombre, como por las cuestiones y consecuencias del pecado. En tanto que nos hallamos limitados como seres humanos en un mundo del cual no tenemos el control. Sólo logramos intentos bien intencionados sin alcanzar la solución total a nuestra necesidad. En cambio, la revelación del evangelio nos declara la soberanía de Dios sobre todo el universo.

La riqueza espiritual que ignora nuestra mente. No entendemos a Dios desde la óptica espiritual; más bien le conocemos por la fe y en la medida que se nos revela. Por tanto, es la Biblia que nos concede contemplar a Dios y lo que de él nos es manifiesto: a no ser la creación y la excelencia de la persona de Cristo. Otro medio para profundizar en los misterios del creador bien pudiera convertirse en presunción humana. El apóstol Pablo en su carta a Tito expone la salvación de Dios. Es un resultado de su bondad y misericordia, a causa de que nuestra rebeldía que nos impulsa a la miseria ante el Creador.

Ser escogidos en el amado nos concede una posición de privilegio ante Dios. Las lamentaciones de un seguidor de Jesucristo no tienen sentido cuando consideramos la obra realizada por su Salvador. La grandeza de ella será manifestada el día en que Jesucristo se dé a conocer como Señor del universo. El Padre, en su ministerio de la salvación, nos concedió un cambio de vida espiritual. A su vez, nos dio la esperanza gloriosa de vivir eternamente en su presencia. El escritor de Efesios, lo manifiesta de la siguiente forma: Una vez resucitados, nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo.

Se nos concede un cambio de vida espiritual, y a su vez, una nueva posición en Cristo. Vivimos en este mundo, pero no somos de él. Esto es un motivo por el cual la nueva vida en Cristo nos desafía a vivir en nuestra cultura. Somos parte de ella, pero tenemos una esperanza mucho más allá de lo que la misma pudiera ofertar. La sociedad internacional busca desde diferentes posiciones la forma de solucionar la crisis existente. En cambio, ve la solución bíblica desde una perspectiva diferente. Por su parte, el libro a los Efesios manifiesta a sus interlocutores la solución y la esperanza que radica en la obra de la redención final en Jesucristo.¹⁵

Provistos de su riqueza. Nada que hayamos hecho o podamos hacer podrá devolvernos la riqueza perdida en el edén. Más bien Dios nos escogió..., donde relaciona desde la elección, hasta la adopción. Nada pudiéramos hacer desde la eternidad, aún cuando no existíamos, sino más bien recibir como regalo cuando oímos el anuncio del evangelio.¹⁶ Por consiguiente, no tiene sentido seguir la búsqueda tras lo que nos ha sido regalado.

Si pensáramos como católicos, musulmanes, o quizás como buena gente, nada podríamos hacer para salvarnos. El Dios de la gracia salvadora nos prepara de antemano la ofrenda de la propiciación. Por consiguiente, la persona de Jesús ministra gracia y salvación ante el Padre celestial. No se trata del hombre, sino de las consecuencias del pecado en éste, efecto que sólo puede ser liberado a través del sacrificio del cordero en la cruz. La justicia viene de Jesucristo, en él la santificación, y por medio de él la redención total.¹⁷ Sin lugar a dudas, cabe entonces la acertada presentación ¡“solo Jesucristo salva”!

¹⁵ Efesios 1:3-7.

¹⁶ Efesios 1:13.

¹⁷ 1 Corintios 1:30.

ESTUDIO 05

LA RECONCILIACIÓN EN JESUCRISTO

Efesios 2:14 Jesucristo es nuestra paz.

La reconciliación en Jesucristo ministra a la vida del creyente...

Un sentir de profundo amor hacia Dios. El amor hacia nosotros y cuanto nos rodea depende en gran medida de cuánto amamos y hemos aprendido amar a Dios. El amor genuino exige amar a Dios sobre todas las cosas. Por consiguiente, le amamos a él porque él nos amó primero. Dios nos revela, a través de su Palabra, que el amor de su persona es incondicional en todo sentido. Somos criaturas caídas con una incapacidad natural heredada por el pecado. Una vez que son restablecidas las relaciones con el Señor; se nos revela, cuán insondables son las riquezas de la benignidad de nuestro salvador.

Jesús, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo; tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres.¹⁸ Entender a Jesús y el significado de su amor generan satisfacción en nuestro interior. Desde otra perspectiva, podemos ver a diario cuán deformado gira el mundo a nuestro alrededor. La actualidad nos da como referencia que la sociedad se aleja cada vez más de Dios. Buscando en sí misma soluciones circunstanciales a sus necesidades.

El apóstol Pablo, orientado por el peligro, motivó la vida de la iglesia: por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más.¹⁹ Uno de los aspectos en la vida cristiana es que el amor precede a la humildad. Jesús en su ministerio terrenal manifestó ambos atributos. Amó al hombre hasta morir por su salvación, y al mismo tiempo supo ponerse en su lugar. De igual forma, quien es sanado por Dios en su interior expresa un amor positivo hacia sus semejantes.

La disposición de aceptarnos a nosotros mismos. Podremos ser fieles a otros cuando lo somos a nosotros mismos. La hipocresía está marcando, en nuestro contexto, una crisis de relaciones interpersonales. La sociedad está siendo arrastrada a valorar los intereses antes que el amor y la verdadera amistad. Los valores actuales son cada vez más influyentes. Están marcando la diferencia de quienes nos precedieron. De hecho, los conceptos heredados hoy brillan por su ausencia. La sociedad presente reclama exigencias que no todos los hombres están aptos a cumplir. Esta razón hace que el sentir humano experimente crisis emocionales e insista en buscar vías de escape a su realidad.

Jesús es quien no centraba su interés en la apariencia de las personas, sino que con verdad enseñaba el camino de Dios.²⁰ Buscaba influir positivamente, a través de principios de las Escrituras, a todos cuantos estuviesen a su alrededor. Su metodología hacia todos sus oyentes hizo que los propios fariseos reconocieran su estilo de pedagogía; y a su vez, tuviesen que enfrentarse a cara descubierta a la revelación de la Palabra de Dios: la manifestación de cuanto nos enseñó Jesús y la veracidad de Dios para con el hombre. Nos ayuda a reflexionar en la necesidad que tenemos de entender más de su grandeza.

La transparencia en el hombre consiste en expresarse tal como es. El ser aceptado por Dios nos motiva a aceptarnos en cualquier condición que nos podamos encontrar. Si Cristo ha manifestado su amor hacia nosotros, su expresión despierta el interés a poseer un amor adecuado hacia nosotros mismos. La bendición de aceptarnos tal como somos no proviene de un sentir egocéntrico sino de la sanidad ministrada por Jesús. La razón de ser creado en los propósitos divinos me revela que Dios ha hecho de mí su voluntad. Lo cual me concede aprobar quien realmente soy y no quien se ilusiona, para desear ser otra persona.

Ser predestinados a la imagen de Cristo satisface nuestra vida interior. Una vez que recibimos la salvación en Jesucristo, adoptamos su mente y pensamiento para satisfacción y paz de nuestra alma. De modo que, podemos

¹⁸ *Reina Valera Revisada (1995) Bible Text.* Miami : Sociedades Biblicas Unidas, 1998, Fil. 2.6-7

¹⁹ *Reina Valera Revisada (1995) Bible Text.* Miami : Sociedades Biblicas Unidas, 1998, S. 1 Ts. 4.1

²⁰ Marcos 12:14.

entender la gracia y la obra del resucitado en la nueva naturaleza que nos ha sido dada por el Espíritu Santo. Vivir en Jesucristo es mirar la vida diferente; es experimentar una nueva perspectiva desde los métodos divinos. Todo cuanto fue deformado a causa del pecado y la caída, ahora es restaurado por el Mesías. Jesús provee un nuevo propósito de convivencia y relaciones. Las buenas obras que Dios preparó de antemano se manifiestan en el tiempo presente para que vivamos con la mirada en quien nos reconcilió para que anduviésemos en ellas.

La capacidad de bendecir a nuestro prójimo. Seremos capaces de cosechar cuanto hayamos decidido sembrar. Es decir, para lograr un buen resultado en la empresa, se requiere de una gran estrategia para emprender la misma. Guillermo Carey lo expresó de la siguiente manera: ¡Esperas grandes cosas de Dios!, ¡Emprended grandes cosas para Dios! La mejor forma de bendecir nuestro prójimo es presentarle el mensaje de salvación y vida eterna en Jesucristo. La continuidad del servicio en la evangelización requiere el ministerio del discipulado para que no quede inconcluso el evangelismo. ¡Bendecido por la gracia de Jesús, sea perfeccionado en la madurez de la fe cristiana!

En ocasiones pensamos que nuestro ministerio sólo consiste en presentar el evangelio a quienes viven sin fe y sin esperanza. En cambio, las Escrituras revelan cuán emprendedor llegó a ser el maestro de Galilea. Una vez que ministró el plan de salvación; la tarea del maestro fue orientar el camino de crecimiento en la verdad de Dios. Por consiguiente, cuando hayamos cooperado en la reconciliación de una persona con Cristo, resta motivarla hasta alcanzar su madurez. El plan divino en la redención incluye el desarrollo de sus seguidores; lejos que dejarlos huérfanos en su diario batallar. Por tanto, somos llamados a bendecir con el mensaje de la reconciliación. Y a su vez, con el seguimiento para los que creyeron.

La teoría no basta. En medio de una sociedad que posee tendencias al relajamiento, y que, día a día, se aleja más de los principios eternos, la iglesia precisa despertar en la misión comisionada por su salvador. De modo que nuestros semejantes puedan ver, a través de la comunidad de fe, un cuerpo dispuesto a vivir y compartir los valores del reino más allá de lo teórico e impráctico. Los grandes extremos que vive hoy la iglesia deben ser evaluados con su misión e interpretación de la Biblia. Una tendencia es ver la fe desde una cosmovisión espiritualista, y en otro sentido, interpretar el evangelio como un medio para promover las masas hacia una tendencia social.

La fe de Jesucristo, va más allá de ilusorias pretensiones. Quienes en la historia intentan usar el evangelio para funciones secundarias, su resultado, se convierte en un movimiento transitorio y nada más. Esta es la razón por lo que existe la misión de Jesucristo en manos de la iglesia: llevar entendimiento de reconciliación entre Dios y sus criaturas. Por consiguiente, deseamos ver la proclamación de salvación y la madurez para quienes abrazan el evangelio. Éstos forman parte del ministerio divino, comisionado a sus seguidores en la gracia de su salvador.

Entre tanto que esperamos su venida viviremos con los pies sobre la tierra. El evangelio como mensaje de salvación se expresa consciente a la crisis de los necesitados. Jesús motivó y aportó personalmente hacia los desprovistos exhortándoles a permanecer con la mirada en la bondad divina. Las emociones del ser humano se relajan cuando saben que en sus desdichas hay quién se preocupa por su dolor. Un aspecto a tener en cuenta es que las masas hoy buscan más a quienes prometen solucionar sus necesidades, en lugar de líderes que representan el carácter de Jesús.

Vivir para la gloria de Dios implica aceptar su voluntad cualesquiera que sean nuestras circunstancias. La pobreza nos puede castigar de diferentes maneras. Sin embargo, no implica que podamos cambiar la verdad de Jesucristo por una vida mejor. Una mirada al pueblo de Israel puede revelarnos que no siempre cuando tenían posesiones se hallaban en la voluntad de Dios. Necesitamos de todas formas saber qué piensa Dios en cada aspecto de la vida. El creyente que tiene sus conceptos definidos en cuanto a la voluntad divina prosperará en las diferentes áreas de su vida.

A la iglesia precisa entender que las soluciones sociales suelen ser circunstanciales. Para bendecir el prójimo, se recomienda proveerle pan si es pan lo que necesita. Se debe ministrar a las emociones, si es el área en donde se está afectado. Sin embargo, la vida espiritual es el centro de la necesidad en el ser humano que hoy vive sin la esperanza de la eternidad. La iglesia debe exponer el mensaje relevante para su cultura, lejos que presentar un evangelio circunstancial. La urgencia del evangelio convoca a sus discípulos para persuadir a hombres y mujeres a que se conviertan al llamado del Hijo de Dios.

El despertar y la pasión por el ministerio de Cristo. Lo que significa una entrega de servicio hacia Dios, la familia, la iglesia, y el perdido. Cada día el mundo de la actualidad presenta un hombre más comprometido consigo mismo. Interesado en lo suyo y ajeno a las necesidades de su prójimo. Todo parece indicar que los aportes posmodernos dejan un espacio entre la emoción y la conciencia. Lo que el pasado juzgaba como ético y moral, hoy la mente humana lo ve como la búsqueda de satisfacción personal. La meta para la sociedad actual se limita a la existencia transitoria y circunstancial. Sin tener en cuenta que el verdadero propósito para la vida consiste en la verdad de Dios.

La realidad de un futuro incierto también afecta la vida de la iglesia, la cual se halla forzada a redefinir su verdad histórica relacionada con el mensaje de Jesucristo. Si el mundo vive en su afán, en busca de intereses personales y transitorios, el hombre de Jesucristo deberá vivir en el sentir de éste si desea formar parte de su misión y ministerio. La misión del reino no acepta un servicio secundario. Jesús invita obreros dispuestos a dejarlo todo para seguirle en su misión de extender el reino.

El tiempo presente exige discípulos entregados al ministerio cristiano dispuestos a reducir su diario personal para dar lugar a las expectativas de su maestro. Por consiguiente, el seguidor de Jesucristo se halla ante la apremiante circunstancia de considerar su agenda. En tanto que el mundo sigue confuso y desorientado, se precisa que el predicador del evangelio se halle bien contextualizado al mensaje y su misión. La razón por la que vivimos hoy está vinculada a los propósitos de Dios. Lejos de pretender la casualidad o motivos personales, Dios nos concede en su gracia misionera presentarle al mundo la verdad de Jesucristo y a éste crucificado.

Cristo lo ve desde la perspectiva misiológica. Jesús dijo a sus discípulos: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Lo que involucra toda nuestra vida para responder a la obra misionera desde un contexto de urgencia. Se halla en juego la salvación; tanto de los nuestros, como de aquellos por quien Cristo murió. El discípulo de Jesús debe estar dispuesto a ministrar a su familia en el contexto de la evangelización. El hecho de estar comprometidos con Jesús revela en nuestras vidas el sentir del maestro. Lo que a su vez nos relaciona al propósito fundamental por lo cual vino a este mundo.

En ocasiones deseamos que otros vengan de diferentes latitudes para realizar la obra que Dios nos ha encomendado. Somos nosotros llamados a proclamar a Cristo. Sea que lo hagamos o no, es reto personal hablar a la familia de cuan grandes cosas está Dios haciendo en nuestras vidas. La posición que debemos asumir es presentar el evangelio a los de nuestra casa en lugar de responsabilizar a otros por lo que nos corresponde para que los nuestros sean salvos. La verdad es personificada en Jesucristo, y éste, es quien nos comisiona para anunciar su salvación a este mundo perdido.

La ausencia de fieles hace que la iglesia clame por nuevos obreros. La misión del pueblo de Dios en la tierra centra su verdad en vivir para la gloria de éste yendo a evangelizar al perdido que vive sin Cristo, sin Dios y sin esperanzas. Sin embargo, en ocasiones la iglesia ha perdido su visión en cuanto al tema invirtiendo su potencial en esquematizar sistemas de iglesias, funciones socioculturales, o simplemente adaptarse al medio en que vive. Hoy dependientes de un mundo convulso, agitado y ansioso por alcanzar las migajas de una sociedad competitiva y consumista. La iglesia fatalmente ha caído en la trampa de centrar su atención en por lo menos una de estas áreas.

El mundo aboga en la actualidad por líderes comprometidos a conducir las masas hacia una dirección donde se sientan satisfechas a causa de sus ofertas. Sin embargo, la verdad bíblica revela que el fundamento del obrero cristiano es diferente al pensamiento social. La demostración esencial se halla en la persona de Jesús cuando las masas deseaban apoderarse de él para hacerlo rey.²¹ Estamos ante la necesidad histórica que ha tenido que asumir la iglesia en cuanto a sus seguidores: la disposición genuina de seguir al maestro, aún cuando su implicación sea un recorrido contra sus costumbres socioculturales.

La reconciliación cobra sentido y vivencia fundamentada en la persona de Jesucristo. Es desde este principio que el creyente posee el potencial de regeneración para desarrollar una vida descentralizada de sus intereses personales y egocéntricos. La fe genuina revela la pasión para ser vaciado del yo y ser llenado de Jesucristo de

²¹ Juan 6:15.

modo que sea impactado el espectador para reclamar gloria de los hombres, lejos que la buena voluntad de Dios. Las Escrituras nos hablan de esta experiencia a través de Simón, el de Samaria.²²

Ser reconciliados por Jesucristo despierta el sentir de que otros lo sean también. Por consiguiente, la obra requiere de hombres y mujeres dispuestos a dedicar todo cuanto son, tienen y saben hacer para la gloria de Dios. Es tomar la decisión de morir para que viva Jesús y su verdad en su interior. De hecho, la nueva vida en Cristo implica una manifestación total desde la perspectiva divina. Es iniciar un camino nuevo en las manos de Dios decididos abrigar la esperanza del prometido. La persona del Hijo de Dios abrió la puerta de salvación para que podamos recibir y proclamar nueva vida al pecador.

²² International Bible Society: *Nueva Versión Internacional*. East Brunswick, NJ, USA : Sociedad Bíblica Internacional, 1979, Hch. 8.18-19

ESTUDIO 06

FORMACIÓN PEDAGÓGICA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Efesios 4:11, En virtud a nuestro llamamiento

INTRODUCCIÓN

▲ Objetivo educativo

A. **Formación de valores en la vida de la fe** (El evangelio debe ser percibido como fundamento de perspectiva.) Si el creyente no ve la vida desde la perspectiva del evangelio ha fracasado en su militancia de la fe

B. **Valores personales, familiares, congregacionales, sociales**

I – CONCEPTOS EDUCATIVOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

1. **Planificación**

2. **Organización**

3. **Análisis del proceso**

II – MEDIOS EN EL PROCESO DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA

1. **Presentar una clase bien planificada por el maestro**

2. **Reconocimiento personal al estudiante**

3. **Celebración colectiva en un periodo vencido**

III – EVALUACIÓN PRÁCTICA DE LOS OBJETIVOS VENCIDOS

1. **¿Qué significado tiene el evangelio como fundamento para su vida?**

1.1. ¿El estudiante es capaz de dar respuesta a las necesidades de la vida, desde la perspectiva del evangelio, o acude a alternativas para sus decisiones personales?

1.2. ¿El estudiante ve el evangelio como la forma por la cual Dios le salva en los aspectos de su vida? O ¿aplica el evangelio como un aspecto teórico y alternativo para su vida personal?

2. **¿La clase ha cumplido la función para lo cual ha sido planificada, o debe ser evaluado nuestro método educativo?**

3. **Nuestra clase, más que el cumplimiento de una agenda planificada, deberá incentivar cambios en la vida del estudiante, o por el contrario hemos fracasado en nuestro método educativo**

3.1. El maestro no ha concluido su proyecto educativo hasta que haya formado la vida de sus estudiantes

ESTUDIO 07

LA EDUCACIÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Efesios 4:11-15, Para ser más como Cristo

La efectividad de nuestro ministerio consiste en la gracia de Dios y la diligencia con que hacemos su voluntad. Uno de los aspectos que relaciona nuestro crecimiento es la medida en que nos unimos a Dios para crecer y la forma que ayudamos a otros para que puedan hacer lo mismo. El ministerio no es exclusivo para nosotros, sino compartido en la iglesia. Como Cristo empleó de su tiempo para con sus discípulos, hoy nos encomienda la misma labor. La misión de Jesucristo para con sus seguidores consistió en reproducir su carácter a través de sus vidas. Esta misión es motivo que nos desafía a ser parte de su pedagogía y ser más como su persona.²³

En un mundo donde la sociedad busca nuevos valores e inserta estilos cambiantes de comportamiento, la iglesia necesita desarrollar su ministerio de educación de modo que pueda definir en la vida de la congregación la educación cristiana empleada por Jesús. En ocasiones se cree que no es tan importante lo que hacemos como cristianos cuando en realidad lo hacemos de corazón para agradar a Dios. En cambio, según lo que enseñamos a través de nuestra pedagogía, serán los resultados que debemos encarar. Por consiguiente, la enseñanza correcta de la doctrina garantiza la orientación correcta en la vida de la iglesia.

Un aspecto que debe predominar en la vida del maestro cristiano es que si el mundo se prepara para educar a través de la filosofía; la iglesia debe estar capacitada en la formación del hombre nuevo a imagen de su maestro. La educación cristiana en la vida de la iglesia tiene sus implicaciones en los principios eternos. Por ello, debemos tener presente que la gente debe estar capacitada para enfrentar la vida en su medio sociocultural. El liderazgo de la iglesia insiste en una novia preparada para la venida de su prometido.²⁴ Por lo cual, se precisa un cuerpo de educadores comprometidos para desarrollar la misión de capacitar la iglesia.

Contextualizando la fe de Jesucristo. La dicotomía cristiana aplicada en nuestro contexto impulsa al creyente hacer distinción entre la vida cristiana y la secular. Fortaleciendo muchas veces una de las dos aéreas según sus preferencias personales. El tema a continuación implica nuestra capacitación para la vida dentro y fuera de la comunidad cristiana. Es una mirada a la persona de Jesús presentado en los evangelios por sus escritores. Nos relaciona más con un estilo de vida comprometido que con diferentes formas de pensamientos.

La gente hoy no está tan preocupada por el modelo de vida al que se debe someter. Más bien, la sociedad se halla en busca de nuevas experiencias, lo que significa un peligro para el nuevo creyente. La nueva vida en Jesucristo necesita saber el propósito de vida al que Dios lo está llamando. La Biblia nos presenta la nueva vida en Cristo desde la perspectiva de la verdad de Dios. La misma tiene sus implicaciones en la vida del individuo, la familia y su desarrollo en la sociedad. Este es el aspecto predominante, para no presuponer un hombre independiente, desarrollando una vida independiente.

La vida en Jesucristo tiene sus implicaciones en la persona de Jesucristo, a no ser que estemos construyendo una persona con doble personalidad. El crecimiento de vida cristiana desarrolla su potencialidad desde dentro hacia fuera. La nueva vida en Jesucristo es la respuesta de lo que Dios está haciendo en nuestro interior, a través de su Palabra y el paciente ministerio de su Espíritu Santo en nuestra persona. No podemos vivir la vida cristiana fundamentados en el humanismo, psicología, o métodos alternativos. Podemos ser cristianos que viven las implicaciones cristianas, motivados por la persona de Jesucristo, haciendo desafíos y resonancias en nuestro interior.

²³ Filipenses 3:10-11.

²⁴ Al prometido: Hebreos 10:36; 11:39.

ESTUDIO 08

SED LLENOS DEL ESPÍRITU DE DIOS

Efesios 5:18, Vaciados del yo para ser llenados de Dios

Llenado del Espíritu o de la vanidad. El contexto al que se refiere el escritor nos deja entrever un llamado a cultivar una vida guiado por el Espíritu de Dios en la vida personal. La exhortación “andad como es digno del Señor” es más que una invitación a dejar la vieja vida. Es un testimonio viviente de cómo el apóstol despierta en los cristianos el interés a vivir de una forma diferente al mundo que nos rodea. No podemos ser luz y tinieblas al mismo tiempo; vivimos reflejando la gracia o la oscuridad. La Epístola de Santiago revela esta verdad en la porción donde persuade a sus oyentes a brotar agua dulce y no mezclada a la vez.²⁵

Ser lleno del Espíritu implica andar en el Espíritu. La Epístola a los Gálatas enseña sobre la libertad cristiana para quienes viven fundamentados en Jesucristo.²⁶ Los frutos de esta persona nos reflejan el amor de Dios y las implicaciones de éste que causa un ambiente de bienestar a su alrededor. En cambio, una persona con intenciones carnales pudiera representar un peligro a nuestro alrededor. Los hermanos que son justificados por fe en el Espíritu aguardan la esperanza de la justicia de Cristo.²⁷ A su vez, las manifestaciones de su vida estarán relacionadas a la voluntad de Dios.

Aquellos que viven en el Espíritu manifiestan en su vida el fruto del Espíritu.²⁸ Nótese en el texto que la referencia es al fruto del Espíritu; en lugar de los frutos en el Espíritu. Por consiguiente, no podemos creer que andemos en amor cuando tenemos falta de gozo espiritual. No podemos creer que andemos en paz cuando manifestamos un andar impaciente. Más bien, el que revela el fruto del Espíritu debe manifestar los resultados del Espíritu, también, a su vez, manifiesta un andar en la plenitud de estas características.

Fructificando en el Espíritu. Un creyente que anda en el Espíritu es un hermano que tiene sus prioridades centralizadas a las prioridades de Dios. Es a su vez un hermano que dedica sus preferencias para hacer el ministerio comisionado por Dios. En cambio, quienes continuamente se lamentan de las cosas que no han podido desarrollar revelan en su andar una inconformidad al propósito de Dios para sus vidas. Un aspecto a tener en cuenta es que podemos fructificar en el Espíritu en la medida que nos entregamos al Espíritu. Quien reina en nuestra vida es quien dirige la dirección de nuestra vida. Por consiguiente, una vida llena del Espíritu de Dios estará continuamente llena de la voluntad de Dios.

erisbel@lpn.co.cu

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.

²⁵ Santiago 3:10-11.

²⁶ Gálatas 5:22-23.

²⁷ Gálatas 5:5.

²⁸ Gálatas 5:22.